

# REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: **RAFAEL DE ALBEAR**

Administrador: **GUILLERMO ORDÓÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

**AÑO V. — No. 5. — 15 de Junio de 1921. — 2da. EPOCA.**



## Sección Oficial

En esta Secretaría General se han recibido las boletas de elección presidencial, de las logias Nivritti Marga, con 7 votos a favor de Mrs. Besant, y Eucarás con 24 votos también a favor de Mrs. Besant. No ha sido posible incluir estos votos en el escrutinio por haberse recibido demasiado tarde.

**Rafael de ALBEAR,**

Secr. General.

### FONDO PARA EL VIAJE

Aunque se fijó el 31 de Mayo pasado como último plazo para la recaudación de fondos para el viaje del Secretario General a París, para asistir al Congreso Mundial Teosófico, se ruega a las logias y miembros que aun no han remitido sus donativos, que los envíen antes del día 1ro. de Julio próximo, por tener que dar cuenta en la próxima Convención, y sería penosa la omisión de algunas de nuestras logias en un asunto de tal importancia para nuestra Sección.

Por la Comisión,

**Guillermo ORDÓÑEZ.**

## El despertar de la infancia

**CONFERENCIA DADA EN PARIS, POR C. JINARAJADASA  
EL 18 DE NOVIEMBRE DE 1920, EN EL LOCAL DE LA  
SECCION FRANCESA**

Existen en el mundo, muchas grandes religiones, presentando cada una un aspecto particular de Dios, y entre ellas hay dos que nos muestran a Dios bajo la forma de un niñoito.

Todos sabéis que maravillosa devoción depositan los cristianos a los pies del niño Jesús. Una devoción semejante ha sido ofrendada por los corazones indos a Krishna niño. Desearía pues, en primer lugar haceros comprender que existe en la infancia un misterio maravilloso que ha permitido a dos grandes religiones dar a Dios la forma externa de un niñoito.

Una de las más elevadas concepciones místicas del Cristianismo es la de que el hombre está hecho a imagen de Dios. Parecería pues, que los niños fuesen también hechos a imagen de Dios, de dónde la consecuencia que si podemos comprender bien a un niñoito nos aparecerá como el portador de un mensaje divino para la humanidad.

He ahí la idea que voy a tomar como punto de partida: que el niño es un mensajero que nos trae noticias de las cosas divinas y eternas.

Los dos primeros versos de una balada muy conocida en Inglaterra son como sigue:

“¿De dónde venís, querido niñoito?  
—Llego aquí, viniendo del espacio infinito.”

Partiré, pues, de esta idea: de que el niñoito entra en la vida viniendo del espacio infinito. El niño no viene tan solo del infinito, es el infinito mismo. Esta concepción, que nos hace ver en el individuo la totalidad de lo que existe, es la base de nuestras ideas teosóficas.

Según nuestro punto de vista, cada niño, ya sea nacido de padres civilizados o salvajes, es un fragmento de Divinidad descendido del cielo sobre la Tierra para quedar en ella un fragmento de eternidad.

Busquemos de darnos cuenta de las consecuencias que traen

estas ideas sobre el individuo. En primer lugar el niño es un alma viviente; no es el cuerpo, es un alma eterna que se ha revestido de un vestido de carne. Además en el niño reside todo lo que podemos concebir de más elevado como atributos de la Divinidad, en una palabra, la totalidad de las cosas.

Si pensamos en la más alta sabiduría, en la belleza más maravillosa, en la potencia más grande, se vé como consecuencia de nuestro postulado teosófico que todas esas cosas, se encuentran en el niño.

He dicho que en el caso de cada niño, es un fragmento de la Divinidad que viene a la Tierra por un fragmento de eternidad. He dicho que el niño que viene a la Tierra llega del cielo; y es importante el considerar que cada niño viene, no de la noche o de la nada, sino del cielo que es la plenitud de la existencia.

Sabeis que habitualmente se cree que los recién nacidos son entidades recientemente creadas viniendo no se sabe de donde. Permitidme exponer rápidamente la concepción teosófica del punto o del sitio de donde viene el niño. Viene del cielo dije; tratemos de comprender lo que quiere decir **el cielo**. El cielo es un lugar de felicidad, cuya esencia misma es que todo se acompaña de la dicha más intensa. Es un lugar en donde aquellos que residen llegan al conocimiento, y no especulando y buscando los hechos con tanteos, porque pueden llegar personal y directamente al conocimiento de la verdad. Es también un lugar en donde el alma se siente ser la fuerza de obrar, y todo lo que ella decide realizar, puede cumplirlo.

Démonos ahora cuenta de lo que implica la idea de que el niño ha venido de un cielo que corresponde a la descripción que acabo de hacer, porque no es preciso modificar radicalmente nuestras concepciones sobre los niños cuando nos demos cuenta de su proveniencia. En este lugar, el cielo, todas las cosas tienen un valor eterno; no un valor en términos de horas, semanas, meses y años, sino un valor en términos de eternidad. Es también un sitio donde no tienen lugar las ideas de muerte, de disminución. Así como para ciertas personas la idea de la inmortalidad es un absurdo, así también para quien vive en el cielo la idea de la muerte es una ilusión sin consistencia. Allí todos los placeres y los dolores aparecen como experiencias susceptibles de ser dirigidas según un plan.

Aquí, cada experiencia es acompañada de mucha confusión y de sentimientos que no podemos comprender, pero tan pronto como pudiéramos hacer participar a nuestro cerebro de la conciencia celeste, todo lo que nos sucede sería comprensible y veríamos con claridad una parte del gran plan obrando por nuestro bien.

De la misma manera que aquel que reside en el cielo ve el aspecto bello de los problemas que se presentan al individuo, así

también ve en los problemas del mundo la ejecución de un plan lleno de inspiración. Para nosotros, por ejemplo, en medio del desorden y del caos actual, la vida es aún un problema; pero si pudiéramos alcanzar esa conciencia paradisíaca, veríamos en todas las cosas la realización de un plan maravilloso cuyo estudio es fascinante.

En resúmen, el cielo es un lugar que aparece como un tesoro que se descubre. El descubrimiento de este tesoro nos da tres cosas: el descubrimiento de la Divinidad en el universo; el descubrimiento de la Divinidad en el hombre; y por fin el descubrimiento de esta Divinidad en nuestros semejantes.

Para el niño, antes de que venga a morar entre nosotros, toda su vida está expresada en términos de estos tres descubrimientos. ¿Cuál es pues el fin para el que viene del cielo a la Tierra?

Viene aquí como alma sedienta de aventuras, para atravesar en la vida una serie de aventuras fascinantes y útiles. Se me ocurre que muchos de vosotros veis en este camino una serie de tragedias y de sufrimientos, más bien que de aventuras fascinantes, pero es porque vuestra educación ha sido falseada.

Si el niño viene a la descubierta en la vida, como alma sedienta de aventuras, es menester que comprendamos bien lo que precisa descubrir.

Viene para descubrir a Dios en todas las cosas y de todas las maneras.

Si presentais una mesa a la conciencia de un niño, esta conciencia no tomaría un interés excepcional en descubrir esa mesa como mesa, pero la mesa, en cierto modo, sería una expresión de Dios para el niño. Por consiguiente, nuestro principio fundamental en lo que concierne a la vida del niño será que únicamente le serán útiles las experiencias que le enseñen a encontrar a Dios en sí mismo, a Dios en sus vecinos y a Dios en todas las cosas que le rodean.

Cuando un niño nace e nun cuerpo de carne, hay aei un alma dotada del conocimiento de lo que existe en el mundo celeste, pero cuyos recuerdos han sido velados por su envoltura mortal.

Como lo ha dicho un poeta inglés: "Nuestro nacimiento es un sueño y un tiempo de olvido."

Así, pues, todo niño posee el recuerdo de las cosas eternas que pertenecen al mundo celeste, pero ahora al vivir en su cuerpecito estos recuerdos están velados. Puesto que el niño tiene en su conciencia el recuerdo del lugar de donde viene, es fuerte cuando recuerda el estado celeste, y débil cuando lo olvida.

Desearía extenderme sobre este pensamiento: que la fuerza del alma viene del recuerdo de su estado celeste y de su origen divino; o bien, que el alma es fuerte, no porque vé la tierra, sino porque vé el cielo reflejado en la tierra—así como si nuestra

fuerza nos viniera del hecho de contemplar la tierra y de ver continuamente al cielo reflejado en todas las cosas terrestres.

El niño viene a la descubierta, se pone en contacto con una serie de aventuras por medio de ciertos instrumentos de conocimiento. Entre estos, el primero es el instrumento de la acción, es decir, el cuerpo físico. Viene a continuación el instrumento del pensamiento, que es el mental. Y en tercer lugar el instrumento de los sentimientos, que es la naturaleza de deseos.

Sabemos que en el caso de un niño, los vehículos de la inteligencia y de los sentimientos son delicados y tiernos como los primeros brotes de una planta.

Me he servido de la palabra instrumento en lo que concierne al cuerpo, al metal y a las emociones, a fin de haceros comprender que el alma se sirve de estos útiles para crear; porque así como un artista, un escultor descubre su propia naturaleza artística, haciendo uso de sus instrumentos así también el alma se descubre a sí misma haciendo uso de las emociones, de la inteligencia y del cuerpo.

El alma se sirve también de un cuarto instrumento que no es aún reconocido como tal, pero que será con el tiempo cada vez mejor comprendido; aún no posee nombre, de manera que no puedo llamarle sino **el instrumento del convertirse**.

Si ensayamos de observar un árbol, lo tocamos y hacemos uso entonces del instrumento cuerpo; para tratar de comprender la formación del tronco, de las ramas y de las hojas, nos servimos del instrumento inteligencia; después nos esforzamos por comprender al árbol admirándolo y ponemos en juego nuestras emociones. Pero hay un cuarto método para adquirir el conocimiento del árbol, y es sirviéndose del **instrumento del convertirse**; es preciso entonces convertirse en el árbol y conocerlo penetrando en él. (1)

Cuando este instrumento del convertirse sea empleado por el alma, ésta, perdiendo la noción de su identidad, podrá conocer los objetos convirtiéndose temporalmente en estos mismos objetos. Este instrumento del convertirse es en una palabra la intuición. El niño, he dicho, es un alma que viene a la vida para atravesar una serie de aventuras, y que se pone en contacto con esas aventuras sirviéndose de ciertos útiles. Me comprenderéis pues, cuando os diga que la educación es toda entera un método destinado a enseñar al niño a servirse de sus útiles.

Partiendo de este punto de vista, la escuela no es para el niño un lugar donde va a aprender cosas con su inteligencia,

---

(1) Convertirse en el árbol mismo, o penetrar en él, quiere decir identificarse con lo que se desea observar, en este caso un árbol. Es decir, unir su conciencia a la vida o a la conciencia del objeto de nuestro estudio.

sino un taller a donde va a crear cosas y a darles su carácter personal. Puesto que el niño es un alma venida en busca de aventuras, es inútil contarle las aventuras de personas que lo han precedido; eso no le interesa nada, porque debe vivir sus propias aventuras. También, en la educación, el principio fundamental es que se debe enseñar al niño, no a imitar sino a crear; es este un principio que los norteamericanos han reconocido, ya que en ese país se dice con frecuencia a los niños: "Si vuestro padre ha hecho esta cosa de tal modo, tratad de hacerla mejor y de un modo enteramente distinto". Otra consecuencia es que el maestro de escuela no tiene por obligación enseñar, está ahí para dar al natural el saber que pertenece a la inteligencia; es en realidad el maestro-obrero capaz de crear y dar su estilo propio a las cosas por sí mismo, y capaz de mostrar al niño lo que ha creado.

Hay una gran verdad en esta salida del dramaturgo inglés Bernard Shaw: "Los que pueden obrar, obran; los que no lo pueden, enseñan".

Cuando el niño está en la escuela, es para crear algo nuevo que no existía antes. En un sistema ideal de educación, la manera de enseñar al niño a crear consistiría en darle conocimientos intelectuales, que se dirigen a la cabeza; se le enseñaría también a crear haciendo uso de las facultades del corazón, así como de esta nueva facultad de identificación, este instrumento de convertirse. La educación ordinaria engloba los conocimientos dados a la cabeza, pero nos queda aún hacer prevalecer la idea que en las escuelas es preciso enseñar a los niños a ejercer su corazón.

Creo que en la hora actual la educación es prácticamente impotente para desarrollar las cualidades del corazón en los niños, y esto en gran parte porque los profesores no son capaces ellos mismos de comprender la naturaleza de su propio corazón. Se dan en nuestras universidades numerosas conferencias sobre los misterios del pensamiento, pero bastantes pocas sobre los misterios de nuestros sentimientos.

Es principalmente por la experiencia, por el sufrimiento, que nos hace falta descubrir algo del mundo de nuestros sentimientos; pasamos muchos años tanteando en las tinieblas, mientras que si se nos hubiera dado una educación verdadera, esta nos hubiese enseñado a conocer todo lo que concierne al mundo de los sentimientos.

Así, en un verdadero sistema de educación, instruiremos al alma en busca de aventuras—el niño—dándole los conocimientos concernientes a la cabeza, el corazón y la intuición; después le haríamos comprender bien que todos los conocimientos, sean de la cabeza, del corazón o de la intuición, deben ser puestos al servicio de acciones nobles. De aquí se desprende la importante conclusión de que el instructor debe ser en primer lugar un entusiasta, capaz de despertar el entusiasmo en el niño.

; Por qué el instructor debe ser capaz de despertar en el ni-

ño el entusiasmo por la acción, la creación? Porque es ejecutando noblemente una acción que el alma descubre su verdadera naturaleza.

Hemos tenido el ejemplo de millares de bravos que han hecho la acción más noble que estaba en su poder, que han sacrificado su vida en el altar de la patria. Y hemos dicho: "Se han ido, han muerto!" No nos damos cuenta que ellos son los que han descubierto la vida, y que la han descubierto de una manera que nosotros que estamos vivos, no podemos alcanzar. Han descubierto su propia alma, su propia naturaleza inmortal, por este acto, y yo deseo haceros comprender que ejecutando noblemente una acción es como el alma se encuentra a sí misma.

En la escuela, el instructor debe pues, tratar de despertar en el niño el entusiasmo y la iniciativa en la acción, ya se trate de ciencia, de arte, de religión o de filantropía. Más aun, el instructor tiene el deber de instruir al niño de modo que este pueda hacer su acción paralela a la gran acción que Dios ejecuta sin cesar. Porque Dios obra; existe un plan divino puesto en ejecución de una manera determinada y precisa, y la utilidad del niño así como la felicidad vienen de que colabore con este gran plan de Dios.

Podeis pues, enseñar al niño a crear y a cooperar con el gran plan de Dios en la escuela maternal; podeis disponer el trabajo del niño bajo la forma de juegos, a fin de que jugando colabore también en el gran plan divino.

Todos los sistemas de educación quedarán incompletos, ya se detienen a las escuelas infantiles, a las escuelas primarias o a las universidades, mientras no se haya instituido un método susceptible de enseñar al niño en la escuela, lo mismo que al joven o a la joven en la universidad, de qué manera pueden como estudiantes, colaborar en el gran plan de Dios.

Para presentar estas ideas bajo otra forma podemos decir que la educación debe mostrar la vida como algo que se transforma continuamente de cierta manera; debe hacer ver la vida desde el centro y no desde la circunferencia de las cosas. Cuando el alma puede, por decir así, establecerse en el centro de su universo, entonces vé la vida bajo un aspecto ordenado, lleno de belleza, de ritmo, y de armonía.

Después es menester mostrar en la vida un gran manifestación de Inmanencia de Dios, mostrarle que de un modo misterioso todas las cosas y todos los acontecimientos revelan la naturaleza de Dios. Cuando el alma, por el efecto de una educación conveniente, recibida desde la niñez, haya descubierto la inmanencia de Dios en todas las cosas, comenzará a ver irradiar en el Universo el aspecto trascendente de Dios.

Así, pues, para llegar a este resultado, nos es preciso considerar al niño no como un ciudadano de la Tierra, sino como un

ciudadano del cielo. Debe ser para nosotros un real y noble convidado, alojado bajo nuestro techo.

Cuando recibimos un invitado, nos consideramos obligados por las leyes de la hospitalidad, a rodearlo de cosas que le recuerden su hogar, y le decimos: "Estad aquí como en vuestra casa"; lo mismo deberíamos decir al niño: "Estás aquí como en tu casa, ciudadano del cielo." Nuestro deber hacia el niño, que es un alma, es de rodearlo durante su infancia, de todo lo que le recuerde el cielo.

Porque ciertas cosas son necesarias al niño, y lo que en primer lugar precisa es estar rodeado de felicidad. Si los mejores sistemas de educación no consiguen más que hacer desdichado al niño, es porque esos sistemas tienen un vicio.

La primer cosa necesaria, he dicho, es rodear al niño de la atmósfera de la vida celestial. La segunda es el hacerlo recordar su vida celeste rodeándolo de belleza, porque el cielo está pletórico de belleza y si podeis hacer despertar en el niño el entusiasmo por la belleza, le haceis sentir entonces la fuerza celeste que se encuentra en su propia naturaleza. Después es necesario que la educación sea comprendida de manera que haga adquirir al niño la idea de la unidad, porque el cielo no es el país de los problemas y de los deseos, sino el país de las soluciones y de las maravillas. Os es preciso disponer los estudios de tal modo, que estudiando las artes y las ciencias, la historia o la economía-política—o cualquier otra cosa—el niño se dé gradualmente cuenta de que todos los aspectos de la vida están ligados conjuntamente en un gran fin común.

En seguida, es menester ejercitar al niño en descubrir la Divinidad en todas las cosas, porque descubrir la Divinidad, es para él, recordar su estado celestial. Nuestro deber, es pues, mantener alrededor de la infancia y durante el mayor tiempo posible la irradiación del cielo.

Cuando podamos hacer todo eso, entonces los niños se despertarán; porque actualmente los niños no están despiertos, y nosotros mismos, cuando éramos niños, no estábamos verdaderamente despiertos.

Es una gran tarea que llenar, la de cambiar la actitud del mundo hacia los niños, y para esto es que os he hablado de esta manera.

Uno de vuestros escritores, Renán, ha expresado todo esto en una sola frase cuando dijo: "Libraos al juicio de los niños, porque es casi siempre el juicio de Dios." Debemos trabajar para el día en que los niños despierten.

Cuando los niños despierten, la humanidad descubrirá el maravilloso misterio concerniente a la vida del niño, que hasta el presente ella no ha descubierto más que en dos casos, el de Cristo y el del niño Krishna. En estos dos niños, se veía la Divinidad y no la humanidad, pero si nuestros ojos estuvieran



abiertos, veríamos en cada hijo de los hombres la Divinidad y no la humanidad.

Es por medio de muchas maneras que la humanidad ha llegado a entrever a Dios, a entrever su propia naturaleza inherente y divina. Ha visto el misterio de la Divinidad en la personalidad de los grandes fundadores de religiones; lo ha visto en las maravillas del cielo, en la belleza de la naturaleza. Grandes poetas lo han visto en el idealismo, en su idea de la mujer. Pero cuando los niños despierten, descubriremos que la Divinidad muestra también su belleza en su rostro. Y si esta noche os hablo de esta concepción de la Divinidad en el niño, es porque he visto el fulgor de esta majestad divina en el rostro de un niño.

De todas partes la inmanencia de Dios está pronta a traernos su mensaje de esperanza y de esplendor. A todos esos mensajes, quisiera agregar este: que la inmanencia de Dios se hallará bien cerca nuestro en la vida de los niños, cuando la infancia despierte.

También, hermanos míos, pensad en lo que significa esta frase: "Cuando los niños despierten" porque entonces reinará sobre la Tierra ese cielo con el que todos soñamos.

### C. JINARAJADASA.

(De "Teosofía en el Plata".)

## EL SENDERO DE LA LEY

### EL MAL

127.—No hay en este mundo, en el aire, en el mar, ni en el seno de las montañas, un lugar donde pueda desembarazarse del mal que ha hecho.

128.—No hay en este mundo, ni en el aire, ni en el mar, ni en los senos de las montañas, un lugar donde se está al abrigo de las asechanzas de la muerte.

### LA VIOLENCIA

129.—Todo el mundo tiembla entre la violencia y la muerte. Hágase lo que se quiera que haga otro. No mate ninguno; nadie haga matar.

130.—Todo el mundo tiembla ante la violencia y a todos es querida la vida. Hágase lo que se quiera que haga otro. No mate ninguno; nadie haga matar.

## La educación como base de la vida nacional

Por ANNIE BESANT

(Traducido por D. WHITMARSH, M. S. T.)

(Finaliza)

La Historia India, la filosofía india, la medicina india, el arte indio, la industria india sus recursos naturales, su comercio, sus posibilidades, todas estas cosas deben tratarse de hacerse parte de cada plan de educación nacional. El otro día mientras discutía yo la cuestión de una universidad Nacional, una universidad para la India, se me preguntó. "¿Cuáles son los puntos determinados que le hacen desear una universidad india? por qué no es preferible tener colegios y enviar los jóvenes a las universidades del gobierno donde pueden salir graduados; qué necesidad hay de tener una universidad facultada para dar grados; qué uso habrá de ser, desde su punto de vista, para el pueblo Hindú? Mi respuesta fué: "Hay tres puntos principales; primero que ningún colegio debe ser afiliado por tal universidad que no reconozca la religión y la moral como parte integral de la educación. Yo no quiero decir una religión en particular; la universidad tiene que reconocer todas las grandes religiones de los Indos y de sus hijos, sean Hindús o Musulmanes, Parsi o Christianos, Hebreos o Budistas, debiéndose enseñar al hijo la fe de sus padres. Una religión no puede ser colocada en más alto lugar que otra cuando se trata de la India como nación. La India como nación ha de comprender cada religión que dentro de sus límites geográficos cuente con creyentes devotos y leales. Podeis tener vuestro Aligarh College para los Indos; podeis tener un Colegio Parsi para los que siguen a Zoroastro; pero todos estos debieran estar afiliados a la universidad nacional. Ninguna línea divisoria debe separar al Indo del Indio, al musulmán del hindú. Ellos todos son indios y una sola nación tiene que ser construída de los varios credos. Este es uno de los puntos específicos porque queremos una universidad India.

El punto segundo es que los Indios ejercerán la dirección del plan o curriculum y lo adaptarán a las necesidades de la nación y el tercero, que la India (como se acaba de decir) ocupará el primer puesto. Veamos exactamente lo que esta oración significa. No quiere decir que se ha de excluir el pensamiento occidental, sino que será subsidiario no dominante. Si necesitais

oro, lo podeis tomar de donde quiera, decualquier nación donde haya una mina o por donde corra un río sobre arenas auríferas pero cuando lo traeis en bruto a la India, lo llevareis a vuestra propia casa de moneda y lo acuñais en vuestro propio troquel. Se vuelve dinero Indio, venga el oro de donde viniere. Al tomar algo del extranjero, tomad lo bueno y asimiladlo, haciéndolo vuestro pero mantened vuestro pensamiento predominantemente Indio. Tomad la filosofía. La India posee una filosofía superior a cualquier otra del mundo. ¿Por qué, pues, en los exámenes universitarios se da tan grande importancia a la filosofía occidental y tan poca a la India? Aprended, de todas maneras, la filosofía occidental y conoced los métodos occidentales. Todo ello es bueno conocer. Pero en vuestras propias escuelas y colegios dad a vuestra filosofía y sus métodos el primer lugar y a las de otras naciones el segundo, y entonces conservareis vuestra nacionalidad distintiva al mismo tiempo que utilizareis todo lo que otras naciones puedan enseñar. Tratemos de la ciencia. Constantemente tomo algún libro científico en las escuelas Indias pero encuentro que en estos casi todos los ejemplos ilustrativos son extranjeros y no Indios. Hay que volver a escribir todos estos libros desde un punto de vista Indio, utilizando animales indios, plantas indias, árboles y minerales indios, como ejemplos para que los niños aprendan, estableciendo así contacto entre la instrucción científica y su vida diaria en su propio país. Quereis ciencia la misma en sus principios pero con ilustraciones indias, que haga que vuestros muchachos las comprendan, mientras que ahora solo se les da ejemplos extranjeros y que no les son familiares. Igual con la Historia. Yo no quiero decir que solo debe enseñarse la historia India en vuestras escuelas y colegios. Eso sería un gran error. Pero lo que sí quiero decir es que la historia India debe enseñarse primero y que la historia India no debe enseñarse de memoria de manuales áridos escritos a veces por Ingleses que les importa poco las tradiciones de la tierra ni su adelanto futuro, sino una historia escrita con la ardiente pasión de patriotas indios, que habrán de contar la historia a los niños con orgullo, e inspirar así esperanzas para el futuro. Esto no es trabajo de un partido, sino que es misión de todos los partidos. Habeis tenido muchas guerras en el pasado muchas guerras entre Hindús y Musulmanes entre Bangla y Mahratta, entre todas las diversas provincias en que se divide esta península.

Estas guerras han de ser conocidas, no para fortalecer los prejuicios sociales, no para hacer que los estudiantes se inclinen más a uno que a otro lado para emplear palabras duras para el guerrero de una parte y palabras suaves para el guerrero de la otra, sino para considerarlos a todos ellos como los constructores de la India. Cada uno de ellos ha contribuído con algo al tronco Indio, alguna cualidad, algún poder algo valioso, y de

todas las luchas del pasado, la nación del futuro ha de crecer, más rica en poder y habilidad sacado de sus pasadas querellas. Debeis estudiar la historia inglesa porque el movimiento de aquí para el gobierno propio es el resultado directo del estudio de la historia inglesa, y está inspirada por ideales ingleses y no indios; no podeis comprender el presente movimiento así como tampoco podeis tomar una parte sabia en él, sino conoceis la historia del pueblo inglés, su progenitor. También debeis dar a los jóvenes algún bosquejo de la historia contemporánea, las condiciones políticas de otras naciones, porque mientras más sean los elementos con los cuales se pongan en contacto, menores serán sus limitaciones. Debeis estudiar historia y auxiliarles para que la estudien, porque sin saber algo respecto a estas naciones, no podeis saber lo que es mejor hacer entre vuestra propia gente y para elevar vuestro país. La historia es el estudio para el patriota, para el estadista, para un director de la opinión pública y para el constructor de una nación. No sólo la historia del pasado sino también la historia del presente. Muy pocos de los jóvenes estudiantes en los colegios o los niños de la escuela conocen algo de historia de Europa actualmente. Algunos entre ellos hablan de libertad como si su nación fuera la única donde no se encontrara completa libertad, olvidando que aun en Inglaterra existen todavía leyes opresivas y que la abolición de otras tales leyes es muy reciente. La India no puede de un salto obtener repentinamente una libertad que otras naciones han tardado en construir. Ya goza de mayor libertad de la que existe en muchos países de Europa.

En Austria los mismos austriacos no pueden celebrar una reunión sin permiso de la policía, hasta los masones un cuerpo de lo más inofensivo y ordenado, tienen que pasar la frontera de Austria e ir a otro país antes de poder celebrar una sola sesión. En Hungría no pudimos formar nuestra Sociedad Teosófica sino después de ir al Ministro del Interior o de Gobernación para obtener su permiso. En muchos respectos ocurren las mismas dificultades en Francia y en Alemania. En Francia hace unos años, no se si habrá cambiado la ley, no se podía formar grupos mayores de veinte personas. Una reunión en una casa particular puede ser disuelta por la policía. Los jóvenes deben conocer todas estas cosas antes de quejarse de opresión. Los encargados de hoteles en el Continente tienen que informar a la policía de todos los que vayan a sus casas. A veces el viajero tiene que escribir varios detalles sobre su persona para la policía. Pensad como resentiriais tal procedimiento aquí y comenzareis a daros cuenta de que es el hábito de la excepcional libertad inglesa que teneis en vuestros pulmones lo que os hace intolerantes a la opresión. Todo ello es **viseshi**.

La India necesita prosperidad industrial y el cimiento de ello tiene que formar parte de la educación. Aquí existe una

dificultad que no la hay en el extranjero a grado tan extremo; considerar el trabajo manual como degradante. Pero los niños indios tienen que aprender que ninguna clase de trabajo es deshonroso cuando es útil a la tierra madre, y que no es la clase de trabajo sino la forma en que se efectúa, que lo hace honroso y deshonroso. Todo trabajo bien hecho es honroso si es útil al país y el país no puede prosperar si ninguno de sus cerebros hábiles se dedican a hacer trabajo fecundo. Algunos dicen: "Yo estoy dispuesto a dirigir una empresa comercial e industrial pero no deseo pasar por ningún trabajo penoso". Pero el trabajo penoso es la preparación para dirigir con éxito. ¿Cómo puede un hombre controlar tres o cuatrocientos obreros si él no conoce el detalle de su trabajo? ¿Cómo puede él censurar un trabajo mal hecho si él no puede decir: "Esta es la manera como usted debe hacerlo"? ¿Cómo puede él discernir entre obreros buenos y malos." El hijo de un noble inglés que desea hacerse ingeniero tiene que pasar por el taller del herrero para empuñar el martillo, para martillar el hierro. Así es como Inglaterra y Alemania han ganado su puesto en el mundo de la industria pues sus hombres pueden guiar grandes empresas por tener un conocimiento completo del trabajo que emprenden. La India necesita menos empleados, menos, mucho menos abogados, menos médicos y más agricultores, ingenieros, mineralogistas, electricistas, químicos. La educación nacional debe aspirar a disminuir la producción de unos y aumentar la de otros. ¿Enseñarán algunos Zemindars a sus hijos agricultura para que estos jóvenes preparados puedan a su vez enseñar a sus labriegos, demostrarles mejores métodos de cultivo, encontrarles por medio de experimentos, cuando un terreno produce una cosecha pobre, si otra cosecha es más conveniente, pueden enseñarles a mejorar sus productos elevando así el total de producción? Entre las causas del hambre no he visto anotado el abandono de los labriegos por parte de los zemindars y sin embargo esto es causa importante. Es verdad que la sangría de India hacía Inglaterra es demasiado grande; es verdad que los puestos más elevados reservados a Ingleses se pagan en demasía; es verdad que el pago en moneda es más gravoso para el campesino que el pago en especie; todas estas cosas y muchas otras son verdad. Pero es verdad también el abandono de los más dóciles e industriosos campesinos en el mundo por parte de sus jefes inmediatos, los zemindars Indios, y los patriotas indios pueden poner remedio a esto **enseñada**.

Una parte esencial de cada escuela y colegio debiera ser el club de debates o el parlamento local. Dejad que los jóvenes aprendan a discutir y debatir; dejad que aprendan los métodos de llevar a cabo los asuntos públicos. Un club de colegio bien organizado, en el cual los jóvenes aprendan a escuchar los argumentos de los contrarios sin enfadarse, a descubrir sofisterías, a

ver defectos de argumento, a ser vivos en la respuesta, en el ataque, en la defensa es un espléndido plantel de preparación para la vida de preparación para la vida pública. Las sociedades, Uniones de debates universitarios de Oxford y de Cambridge han sido los campos de instrucción de estadistas. Los hombres aprenden a pensar, a hablar, a debatir se ejercitan en paciencia y buen humor y en las amenidades de la vida pública y aprenden a diferir unos de otros como caballeros y no como villanos. La disminución de las buenas formas parlamentarias ha sido muy marcada desde que la educación ha dejado de ser un **sinequa non** para pertenecer a la Cámara de los Comunes y una disminución de las buenas formas es señal de deterioro nacional. Pues las buenas formas significan dominio propio y propio respeto, significan debida estimación y consideración para los demás; la diferencia entre el patán y el caballero.

Veis como, aunque soy contraria a la política en los niños como lo soy también respecto al trabajo de los niños y a que siendo niños sean padres, no dejo de tener en cuenta en la educación la **preparación para la futura vida política**. Yo vengo de un país donde la política forma parte de la vida corriente del pueblo pero nunca ví que se permitiera a los muchachos de Harrow y de Eton llenar los mítines políticos y con su falta de conocimiento entorpecer el trabajo político de los hombres. La política es cosa seria. De ella dependen la vida de los hombres, el honor de las mujeres, la seguridad de vida y propiedades, la estabilidad del orden social, y yo no estoy dispuesta a confiar estos importantes asuntos a las débiles manos y cerebros sin preparación de los niños de escuela y estudiantes de Colegio, más bien los soltaría en un laboratorio lleno de explosivos químicos que en el torbellino de la vida pública, donde podrían con su excitación y locura, causar una riña en la cual se pueden perder vidas y destruirse propiedades.

¡Oh muchachos que me escucháis! El futuro es vuestro. Nosotros estamos viejos; ya pasamos. Pero vosotros tendréis en vuestras manos el dar forma a los destinos de la India en los días venideros, cuando ella sea una nación libre en la más poderosa Federación de naciones libres que el mundo jamás ha conocido. ¿Es demasiado pedirlo que estudiéis, que os preparéis para esa gloriosa tarea de construir caracteres dignos de servirla, la poderosa patria del futuro? Empleáis años para haceros aptos para trabajar en los tribunales antes de reclamar el derecho de trabajar allí. ¿No queréis prepararos para el mayor servicio en vez de estar prontos a clamar en las calles? Preparaos para el servicio cumpliendo vuestro deber en el puesto que ocupéis en el momento. Aprended el propio sacrificio practicándolo dentro del pequeño mundo de la escuela o del colegio. Y recordad

que el amor que no se expresa en servicio no es más que un simulacro.

Volvamos al punto mencionado en los comienzos de esta conferencia, que la educación nacional tiene que proveer para todos los hijos de la nación. Algunos lo llevarían a cabo admitiendo en cada escuela a todas las clases sociales sin distinción, haciendo sentar los hijos del basurero junto a los hijos de personas cultas y refinadas. Aunque el corazón de los partidarios de este sistema es amante, su cabeza no es seguramente tan previsor. En el vocabulario, en las maneras, en la limpieza, hay una gran distancia entre estas dos clases. Es de lamentar que exista esta diferencia, si cada evolución es de lamentar, pero allí está. Lanzar niños susceptibles a la imitación, que han sido cuidadosamente escudados de palabras malas y malas formas, en íntimo contacto con niños criados en una sociedad depravada y acostumbrada a malas palabras y malas acciones, sería una locura. Los educadores cuidadosos de Londres, en las escuelas de clases trabajadoras, separarán los niños delincuentes y poco desarrollados del hijo normal del obrero y los ponen en escuelas separadas. ¿Qué se pensaría del hombre que propusiera que estos desgraciados fueran enviados a Harrow y a Eton? Tenemos que elevar el nivel, no rebajarlo; levantar lo bajo a un más alto nivel y no degradar lo de arriba. Siglos de cultura no se pueden perder por pedirlo una filantropía vuelto loca. Cada clase de niño tiene que ser atendida, pero cada una de acuerdo con sus necesidades. Que la educación adecuada a su capacidad sea colocada al alcance de cada niño en la nación y se habrá cumplido con el deber nacional.

Dejadme terminar con una nota que a menudo hago sonar, pero que nunca se hará sonar demasiado. Algunos indios dirán que yo, como inglesa, no debiera hablar sobre la educación nacional india. Eso se dice principalmente en Bengala, la parte de la India más inglesada, siendo allí por ley natural, más fuerte la reacción. Pero mal leen ellos las señales de los tiempos los que se esfuerzan por apartar y colocar en campos hostiles las ramas asiática y europea de la gran raza Aria.

Los extremistas son todos hombres de educación inglesa y están tratando de emplear métodos ingleses y de copiar las maneras inglesas para poder realizar un ideal inglés. ¿Por qué entonces desechar completamente una influencia y un ejemplo sin los cuales no hubiesen podido llevar a cabo su propaganda. El inglés mucho tiene que enseñar todavía al indio; el indio tiene también mucho que enseñar al inglés. De la India vendrá lo que hará más espirituales todas las religiones, las más profundas ideas respecto a la Deidad, el concepto más filosófico de la solidaridad del género humano, la más profunda ciencia de psicología, el salvamento del mundo de la pesadilla del industrialismo, el

elevant la vida humana a más noble dignidad. De Inglaterra vendrán las ciencias prácticas que sojuzgan las fuerzas de la naturaleza al servicio del hombre, la energía y precisión que convierten al comercio en un arte, el poder imperial de organización y el genio para aplicar los principios a la práctica. Tómense ambas para la redención del mundo, en vez de destruirse mutuamente para ruina del mundo. Pues la esperanza del porvenir descansa en la unión fraternal (twinship) de estas naciones, y quienes deseen separarlas con violencia son enemigos del género humano.

## TRABAJO Y CAPITAL

Paréceme que si empiezan, en este mundo de transición, a legislar especialmente para el obrero, es también bueno legislar para el empleador. Habrá un máximo de aprovechamiento como también un mínimo de gajes.

Han organizado el trabajo pero no han organizado la buena distribución de los frutos del trabajo. En donde los hombres trabajan juntos, para un propósito común, la finalidad debe ser la prosperidad nacional, no la riqueza de la familia, ni el aprovechamiento de clase. Pero permítaseme decir, al expresar ésto, que no se tiene más derecho en sacrificar la clase capitalista, que la que se tiene en sacrificar la clase obrera y en eso estriba uno de los peligros de la actualidad. El capitalista es un producto del sistema, del mismo modo que también lo es el trabajador manual. Es el resultado de condiciones con las cuales todos estamos de acuerdo y aceptamos no deliberada sino inconscientemente. Grandes fueron las palabras expresadas por Shelley, profeta y poeta como era él. Hablando al obrero, hablando para el laborista, les dijo, después de condenar la acción de los mandatarios y la riqueza: "No hagais así cuando seais fuertes". Ese cambio fundamental en el orden de las cosas nunca retornarán, otra vez, a las condiciones de la preguerra. Seguramente hay bastante conocimiento, bastante amor, para hacer este gran cambio por el sendero de la paz, no por el de la guerra.

**Annie BESANT.**

(De "Teosofía en el Plata".)



# METAFISICA DE LA MATERIA

Por **ROBERTO BLENES MESEN**

(Continuación)

Los psicólogos y metafísicos han estudiado con bastante detenimiento la génesis de la noción de Espacio. Sábese cuál es la importancia de las sensaciones del sentido muscular en su elaboración. La vista puede suministrarnos signos simbólicos del espacio, pero no concepto de todo el Espacio. "Las sensaciones visuales, sin las musculares no tendrían, pues, nada de geométrico, de suerte que se puede decir que no hay espacio visual puro." El verdadero espacio es el espacio motor." (1)

Los diversos grupos de sensaciones visuales, táctiles y motoras, completándose y corrigiéndose unas a otras nos conducen a la idea de espacio. Las actitudes de nuestro cuerpo respecto de los cuerpos sólidos es lo que ha hecho posible la geometría de tres dimensiones, el espacio euclidiano. Pero este espacio ¿es el único que existe, el único que podemos imaginar? "La experiencia no nos prueba que el espacio tiene tres dimensiones; lo único que nos prueba es que resulta cómodo atribuirle tres". (2)

Es cómodo para nuestra manera de analizar el espacio de tres dimensiones; pero no es el único que puede dar sustento a toda una Geometría. Se sabe que Lobachefski con la sola modificación del postulado de Euclides ha construido una Geometría perfectamente lógica en la cual, por ejemplo, la suma de los ángulos de un triángulo es menor que dos rectos y es mayor que dos rectos en la Geometría de Riemann. Cabe entonces la pregunta, ¿nuestra Geometría euclidiana es la verdadera? Y un análisis más íntimo de los fundamentos de la de Euclides nos conduce a esta afirmación: Los axiomas geométricos son convenciones, no son hechos experimentales ni son juicios sintéticos **a priori** en el sentido de la filosofía Kantiana. "Los axiomas de la geometría no son más que definiciones disfrazadas." La geometría euclídea no es más verdadera que las otras, es simplemente la más cómoda. Pero quien sabe "si fenómenos desconocidos pudieran obedecer a las leyes más cómodamente expresables en alguno de los sistemas no euclídeos." (3)

Las definiciones sobre que está basada toda la Geometría son concepciones hipotéticas, sin más realidad que la poseída por

(1) H. Poincaré. **El Valor de la Ciencia**, págs. 88-92.

(2) *Ibid.*, pág. 120.

(3) González Quijano. Nota a la pág. 66 de su traduc. de la **Ciencia y la Hipótesis**.

todos los conceptos ideales, no "se corresponden con experiencia alguna perceptiva posible."

He insistido en esta cuestión porque la Geometría es uno de los fundamentos primordiales de la mecánica y hay una tendencia muy marcada a reducir todas las explicaciones de los fenómenos universales a la mecánica. El mecanicismo es la estación de pasada del materialismo positivista y es preciso hacer ver hasta donde esa concepción del mundo corresponde a la realidad del positivista.

En esta dirección puede irse más lejos. Las leyes fundamentales de la naturaleza y los principios buscan expresiones que se asemejan a fórmulas algebraicas o geométricas. El sabio no está completamente satisfecho si no mide, si no pesa, si no cuenta y es conveniente, al discutir el valor de la Ciencia, averiguar cual es la exactitud de las medidas y qué confianza podemos atribuirles. Analicemos, por ahora, las medidas de extensión.

Empecemos por decir que la unidad de medición, que tiene las pretensiones de ser natural, es arbitraria y a pesar de esto, no es fija. En los orígenes del sistema métrico se creyó que las mediciones se habían efectuado con precisión tal que jamás se sobrepujaría. La última medida realizada revela que el metro es menor que la diezmillonésima parte del meridiano terrestre en 187 milésimas de milímetro. Pero ya el físico se hace prudente y considera esos últimos resultados como provisionales, porque puede que en un porvenir próximo se alcance mayor precisión. Por consiguiente la definición del metro ha cambiado, porque se sabe que esa medida tipo es variable desde el punto de vista práctico, y aun teórico también, "porque nadie puede asegurar que no produzcan sensibles variaciones en el valor de un arco de meridiano, sin contar con la probable desigualdad de diversos meridianos." (1)

Lo que se ha dicho del metro queda afirmado de la unidad de medida de las masas, del kilogramo. Aquí, además, debemos añadir que el kilogramo tipo original pesa más de lo que debiera en una relación de 1: 25.000; "y puede creerse llegue un momento en que se alcance a advertir que el patrón que está construido con un metal pesado, el platino iridiado, obedezca a su vez a una ley que parece general y que le haría perder lentamente por emanación, partículas de su masa." (2)

¿Y bien, se dirá, qué prueba todo eso? En primer término que la Ciencia tiene un valor puramente relativo y que, en consecuencia, no se halla en condiciones de establecer dogmas de ninguna clase. En segundo lugar, que por más esfuerzos que ha hecho para desprenderse de la Metafísica no lo ha logrado ni lo

(1) L. Poincaré. **La Física Moderna**, págs. 32-3.

(2) *Ibíd.*, págs. 34-35.

alcanzará tan pronto y, finalmente, que su hipótesis acerca del Espacio, siendo metafísica, no tiene mayores ventajas que la concepción teosófica del Espacio.

Pero esta cuestión tiene tal importancia que me parece conveniente robustecer mi posición con el testimonio intelectual de algunos otros eminentes hombres de ciencia de la falange positivista.

En 1854 Bernhard Riemann leyó en la Facultad de Filosofía de Goetinga su memoria acerca de la "Hipótesis que es la base de la Geometría." Con esta ocasión los matemáticos y físicos se dieron a la publicación de folletos y libros que discutían el problema del Espacio como base de la Geometría. Algunas de las principales proposiciones son las siguientes: "El espacio euclideo, de tres dimensiones y plano (homaloidal) es tan sólo una de tantas forma posibles de espacio." "El espacio verdadero y real tiene o puede tener al menos tres, cuatro y más dimensiones aún." "El espacio en que nos movemos puede ser no sólo plano, sino curvo, esférico o pseudo-esférico, de donde resultaría que una línea considerada hasta ahora como recta podría, prolongándose suficientemente, constituir una curva cerrada, a causa de la curvatura inherente al espacio." "Es posible que en las diferentes regiones del espacio haya diferente número de dimensiones y distinta curvatura." Proposiciones entresacadas de Riemann-Helmholtz. "Es posible que en la marcha rápida del sistema solar a través del espacio, pudiésemos gradualmente pasar a regiones en las cuales el espacio no tiene precisamente las propiedades que le encontramos aquí." (1)

Simón Newcomb, el eminente astrónomo y matemático, demuestra analíticamente "que si se añade una cuarta dimensión al espacio, una superficie material cerrada podría invertirse de dentro afuera por simple flexión, sin extenderla ni romperla". "Félix Klein había mostrado algún tiempo antes que los nudos no podrían durar en un espacio de cuatro dimensiones. Por otra parte el profesor Zoellner da cuenta de las proezas bien conocidas del medium Slade, por el principio de la cuarta dimensión; y sin embargo, cosa extraña, una de esas proezas consistía en la producción de verdaderos nudos en forma de trébol en una cuerda cuya extremidades estaban selladas y tenidas por Zoellner mismo." (2)

Sobre el fundamento de que cuanto sabemos del espacio procede de la experiencia sensible Riemann y Helmholtz "construyen una teoría que nos trasporta a las regiones más lejanas del trascendentalismo, a los reinos de un espacio metageométrico en el cual todos los recursos ordinarios de la imaginación

(1) P. G. Tait.—**On some Advances in Physical Science**, pág. 5

(2) J. B. Stallo. **La matière et la Physique Moderne**, págs. 163-165.

y de la concepción son insuficientes, en el cual los hechos de la experiencia tanto como sus relaciones naturales se pierden completamente de vista." (1)

Y volviendo a los elementos fundamentales de la Geometría repetiré que ellos son "meras definiciones de las cuales nada puede sacarse lógicamente," si no es la suposición implícita de que existe una cosa real correspondiente a las definiciones.

Pero esta suposición no es estrictamente verdadera; no hay cosas reales, exactamente conformes a las definiciones geométricas; no hay puntos sin extensión, ni líneas sin anchura ni perfectamente rectas, ni círculos de radio exactamente iguales, ni cuadrados de ángulos perfectamente rectos." (2)

Buckle, positivista a ultranza, dice: "Las conclusiones de los géómetras se aproximan a la verdad de tal modo que tenemos el derecho de aceptarlas como verdaderas. El error es demasiado pequeño para ser percibido. Pero me parece cierto que hay un error; me parece cierto que desde que debemos hacer una reserva en las premisas, algo debe faltar a la conclusión. En todos los casos de este género, el campo de la investigación no ha sido completamente explorado; estando suprimidos parte de los hechos preliminares, pienso que es preciso admitir que la verdad completa es inaccesible y que no hay problema de geometría completamente resuelto." (3)

"La hoja de este libro aparece a primera vista, como una superficie limitada por una línea recta; pero una inspección, verdaderamente delicada, con un lente, muestra que la superficie tiene depresiones y elevaciones que desafían por completo a toda definición geométrica y a todo tratamiento científico. La línea recta parece limitar su borde, aparece bajo una lente poderosa, tan cortada y dentada que, sus altos y bajos, se parecen más al filo de una sierra que a una línea recta... El hecho subsiste, por grande que sea el cuidado que nos tomemos en la preparación de una superficie plana; con un microscopio, o por otro medio cualquiera, llegamos a encontrar que no hay una superficie plana. Lo mismo precisamente ocurre con una línea recta: por perfecta que aparezca al principio, hay métodos exactos de investigación que demuestran invariablemente que se halla muy distanciada la línea recta conceptual de la Geometría." "Las definiciones geométricas... son concepciones puras que no se corresponden con experiencia alguna perceptiva posible." (4)

¿Pueden ser estas las concepciones definitivas de la Ciencia?  
; En nombre de las inadecuaciones de los conceptos matemáticos

(1) *Ibid.*, pág. 166.

(2) J. S. Mill **A system of Logic**, pág. 149. Ed. Lubbock.

(3) H. T. Buckle.—**History of Civilization in England**, V. II, pág. 342.

(4) Pearson, **Gramática de la Ciencia**, pág. 181-2.

a la realidad del mundo que apreciamos con nuestros sentidos se tiene derecho para construir leyes simplemente aproximativas que luego se oponen como dogmas a nuevas y más grandes posibilidades de penetrar en el estudio de planes superiores de la Naturaleza? La construcción de las leyes como resumen simbólico de las múltiples experiencias humanas es un estadio necesario de nuestra evolución intelectual, pero no tiene ningún valor, ni trascendencia. Sobre todo, leyes que están sujetas a nuevas verificaciones ¿cómo oponerlas a manera de una valla de fuego a las tentativas de nuevas investigaciones, a la afirmación de nuevas hipótesis, a la resurrección de viejas verdades no comprendidas en épocas pasadas? Después de haber recorrido las diversas opiniones de los hombres de ciencia acerca del espacio, bien puede el teosofista afirmar la infinitud del Espacio y decir de él que es la fuente inagotable de la Vida; Padre y Madre de cuanto existe, seno en donde se feundan y en donde se adormecen, unos en pos de otros, todos los universos que en infinita evolución vienen sucediéndose de eternidad en eternidad.

La prueba del aserto no sería tan difícil como parece, porque bastaría recordar la teoría kantiana de la nebulosa para sugerir en todo entendimiento la idea de la posibilidad de que el Espacio, que no es vacío sino un Plenum, nutra las nébulas y los soles, dadores a su vez de la vida de los sistemas.

Por lo que hace a la hipótesis de las cuatro dimensiones, el teosofista dirá que la cuestión se halla mal planteada y que menos defectuosa, pero siempre incorrecta, sería la expresión de "cuarta dimensión de la materia en el espacio." El Espacio absoluto no puede medirse en ninguna dirección y es entonces sin sentido afirmar que tiene dos, tres o cuatro dimensiones. La cuarta dimensión se corresponde con una cualidad de la materia que para las ciencias físicas y matemáticas comienza a ser evidente ahora. Evidente desde el punto de vista racional, nada más: porque aun no ha sido vista por los sabios de laboratorio la nueva cualidad que el teosofista llamaría "permeabilidad" de la materia y que es la resultante de la ley de vibración a que está sometida la materia del Universo en todas sus diversas manifestaciones, en todos sus planos de existencia. El teosofista sostiene, además, que a esa nueva cualidad descubierta en la materia corresponde la clarividencia normal, como un nuevo sentido que ya comienza a ser más frecuente en el hombre. El paso de la materia a través de la materia, como los nudos en una cuerda sin fin que pudo comprobar el astrónomo Zoellner y que él atribuía a esta cuarta dimensión del espacio, no han sido posibles sino a causa de la permeabilidad de la materia. "Las tres dimensiones pertenecen en realidad tan solo a un atributo o cualidad de la materia, a la extensión; y el sentido común popular con justicia se rebela contra la idea de que bajo cualquiera condición de las cosas, puedan existir más de tres semejantes dimensiones:

tales como longitud, anchura y espesor. Estos términos y la misma palabra "dimensión" pertenecen a un estado de pensamiento, a un estado de evolución, a una cualidad característica de la materia. Mientras existan unidades de medida entre los recursos del Cosmos para ser aplicadas a la materia, no será posible medirla más que en tres sentidos. Pero estas consideraciones no militan en manera alguna en contra de la certeza de que en los progresos del tiempo a medida de que las facultades de la humanidad se multipliquen, se multiplicarán también las características de la materia." (1)

Quien con mente despejada de todo prejuicio establezca la comparación entre las conclusiones científicas de los positivistas y las afirmaciones del teosofista, quedará convencido de que no son las de este ni las menos científicas ni las menos filosóficas, ni las menos fecundas en perspectivas de desenvolvimiento de las facultades intelectuales del hombre.

(Continuará)

## LA FIESTA DEL LOTO BLANCO EN EL SALVADOR, A. C.

Por canje de un periódico de la República del Salvador "Diario Latino" hemos sido sorprendidos gratamente con la información amplia y detallada de la fiesta del Loto Blanco, con que los hermanos de nuestra Sección, de las logias "Teotl" y "Aletheia" conmemoraron la desencarnación de H. P. Blavatsky

Mucho celebramos que nuestros hermanos se congregaran en esa fecha, pues siempre es una oportunidad que ofrecemos a la propaganda, y al mismo tiempo para estrechar los lazos de fraternidad.

Dicha fiesta fué abierta por el h. J. Max Olano, Presidente de la logia Teotl, con un hermoso discurso, lleno de conceptos elevados de nuestras puras doctrinas; seguidamente varios números de música, cantos y poesías amenizaron el acto; cerrando la velada el Dr. Vicente Cortes Reales, Presidente de la Logia Aletheia, con una conceptuosa y documentada oración llena de los conocimientos que nos legara nuestra amada fundadora H. P. Blavatsky.

Solo nos resta felicitar a nuestros hermanos de las antes dichas logias por el éxito alcanzado, que no solo será para bien de los teosofistas que tomaron parte, sino para todos los concurrentes, a quienes alcanzarán los efluvios de los Maestros que emanan sobre nosotros en los actos que se celebran en esa fecha conmemorativa.

(1) H. P. Blavatsky, **La Doctrina Secreta**, V. I, pág. 237.

## El valor de las pequeñas Logias y Centros

Por pequeña que pueda ser una Logia, su trabajo es necesario a la Gran Logia. A veces una Logia solitaria en un lejano ángulo del mundo, que tal vez no ve un conferencista más que cada tres, cuatro o cinco años, que lucha contra las oposiciones y bien poco fomento halla en las condiciones locales, piensa que está haciendo escaso trabajo. No es así. La potente energía que emana del Cuartel General de Adyar inunda invisiblemente cada pequeña Logia, cuyos miembros no siempre son conscientes de esto. Sienten la oposición local y la indiferencia de su auditorio; tal vez cada una de sus reuniones, de sus conferencias o conversaciones tenidas en circunstancias similares, preparan en aquella localidad el mayor éxito final de la Teosofía por una venturosa generación.

Si tenéis una Logia fuerte, debéis ser ante todo agradecidos a los pioneros de los primeros años que no obstante la malevolencia, no obstante la fría acogida del público, continuaron ininterrumpidamente sus reuniones y sus clases de estudio. Aunque una Logia sea pequeña, aunque su efecto sobre el público no sea grande, es en cambio, verdaderamente grande el efecto sobre el mundo invisible, porque el mismo hecho de que pensáis en la Teosofía y buscáis el comprender las grandes ideas teosóficas, significa que os habeis convertido en un centro de transmisión de su mensaje.

Cuando por medio de la telegrafía sin hilos mandamos despachos a localidades lejanas, tenemos necesidad de estaciones intermedias, y alguna vez una de estas estaciones puede hallarse en una isla desolada habitada tan solo por un pequeño número de personas; pero esta isla, que tal vez produce muy poco para el uso de los hombres, es de gran valor para la transmisión de los despachos. Hace pocos días que algunos amigos nuestros escribían de una de las islas de la Papuasía diciendo que eran solo tres teósofos y agregaban: No será mucho lo que podremos hacer aquí. Sin embargo, es seguro que ellos constituirán una estación sin hilos para transmitir las grandes influencias provenientes de más allá de la cadena del Himalaya. En cualquier parte donde se encuentre un solo teósofo sinceramente devoto a la gran Idea, allí él es de la más grande importancia para el movimiento.

**C. JINARAJADASA.**

(De "Teosofía en el Plata".)

## El espíritu del hombre y la vida espiritual

**CONFERENCIA PRONUNCIADA POR ANNIE BESANT  
EN EL TEATRO PARSÍ, EN MADRAS, INDIA.**

Traducida por JULIO MARTIN LAMY, M. S. T.

(Finaliza)

Acercaos un poco más, si quereis. Hay muchos que condenan lo que denominan el Politeísmo; y sin embargo el Politeísmo, bien comprendido, no es más que un intento realizado por hombres de limitado alcance para expresar la incorporación de la Divinidad en incontables imágenes y para que su propio corazón sienta realmente aquella manifestación de Dios, que el filósofo puede vislumbrar, pero que el hombre limitado puede comprender solo por la incorporación en divinidades innumerables. Y así, si sois inteligentes y no atentados, no concederéis a la ciencia, que solamente observa las apariencias que ridiculice los más profundos conocimientos que os explican los misterios de la vida del hombre y de Dios. Aprended, si quereis, lo que Occidente os da como ciencia; pero enseñadles lo que sabéis de la vida ilimitable y siempre manifiesta de Dios. Si quereis hacerlo, entonces vuestro Politeísmo será ciertamente una cosa espléndida. Porque cuando miráis a la esposa con sus ojos amorosos fijos sobre vosotros, contemplareis a Lakshmi, Luz y Diosa del Hogar, irradiando sobre vosotros a través de los ojos de la esposa amada; y cuando ella mira al esposo, guardián y sostén del hogar, verá en él a Vishnu, el gran Preservador y Mantenedor de la Vida del Universo. Cuando contempláis a vuestros pies jugando a los niños, vereis en ellos al niño Krishna en sus juegos infantiles con los Gopis; y cuando mireis a la madre inclinada sobre el infante, vereis a Durga, la Madre universal, que cobija sobre el mundo a la Madre Divina e Inmutable. El Politeísmo, sí, es la espiritualización de la vida del hombre; es la repulsa a la ceguera producida por las formas, y la determinación a ver la vida dentro de las formas. La vida es una, al tanto que las formas son muchas; una es la vida, mientras que los rótulos son numerosos. ¿Acaso no se ha escrito que "aquel que adora alguna forma, me adora a Mí", aunque no lo haga de acuerdo con la regla antigua? Así de este modo principiais a comprender que la espiritualidad sig-



nifica este reconocimiento de Dios en todas partes y en todas las cosas.

Pero ahora deseo presentarla a la plaza del mercado, a la oficina, a la calle, para deciros, si puedo, cómo cada uno de vosotros puede ser un hombre espiritual, con solo quererlo.

Esas incontables actividades de nuestra vida terrenal, esas múltiples vías en las cuales se apoya el mundo y se mantiene; la labor comercial por la cual se atraen y se juntan las naciones y se alimentan las prolíficas multitudes de hombres, mujeres y niños; los buques que navegan por el océano, conduciendo mercancías de unas naciones a otras; los mercaderes y traficantes que distribuyen esas cosas entre la comunidad, haciendo así accesible a cada uno lo que de otro modo no podría obtener; así como también el mantenimiento del orden en la sociedad, la labor de aquellos que impiden que la sociedad se convierta en una lucha de los fuertes contra los débiles; todo el componente del gran mecanismo de la ley humana,—el juez en la tribuna, el abogado ante el tribunal, el policía en la calle; aquellos que hacen posible la sociedad humana, y son guardianes de los débiles contra la opresión de los fuertes; la vida de la familia sobre la cual está edificado el Estado, la protección del padre, el amor de la madre, la alegría del niño; la obra del médico que va sin temor a los lugares peligrosas, que trata de curar al enfermo, y algunas veces pierde su vida en la prueba; que educa sus dedos hasta alcanzar la mayor suma de perfección, a fin de que en el momento del peligro, su habilidad le permita ayudar a la curación del enfermo; todos los que enseñan, los que preparan a los futuros ciudadanos de su país para que alcancen la mayoría de edad con honor y nobleza; todos aquellos que en todas partes están trabajando para que el mundo se mantenga; ¿qué son ellos sino los agentes de la divina Actividad única, las manos y pies y el corazón de Dios en todas las vocaciones de la vida

Vosotros recordareis la antigua historia de las cuatro castas y su origen; como los Bramanes surgieron de la boca de Brahma, los Kshatriyas de sus hombros, los Vaishyas de sus muslos y los Shudras de sus pies. Frecuentemente os reis como de un cuento extraño, solo apropiado para adormecer a los niños. Y sin embargo en ese cuento se encierra una gran verdad no, por las cuatro castas de la India solamente, sino por las cuatro grandes clases en que se dividen todas las naciones, llámensele castas o no. Pues ¿no son acaso los maestros del pueblo, los que están educados, aquellos que transmiten el conocimiento a los demás, los sacerdotes que los guían en sus ceremonias religiosas, los profesores que los dirigen por las vías del conocimiento, no son ellos la voz de Dios que habla por sus bocas, no son ellos realmente la casta de los Brahmanes, los instruídos y maestros del mundo?

Y cuando llegais a los Kshatriyas, el Rey, el Parlamento los

jueces, los vakils, los policías, desde el más alto hasta el más inferior desde la Corona hasta el Condestable más bajo, ¿no son ellos acaso los brazos ejecutivos de la nación; no vienen ellos por su origen a dirigir, a proteger, a conservar la paz en el pueblo de manera que los humildes puedan trabajar sin temor, y la paz del Rey, que es la paz de Dios, pueda cobijar a la nación por sus medios?

Y cuando venimos a los comerciantes y a los grandes organizadores del trabajo, aquellos que reúnen todas las comodidades de que necesita la comunidad, ¿no son ellos como los muslos de la nación en que ésta descansa firme y segura, y sin los cuales sería imposible sostenerse entre las naciones del mundo?

Luego los Shudras; ¿no son ellos los pies del cuerpo político, sin los cuales no podría moverse ni trabajar en modo alguno? Esos trabajadores manuales, esos operarios, esos que elaboran los productos del país, y los sirvientes que os ayudan en vuestros hogares, ¿no son acaso los divinos pies por los que se realiza el servicio? Aquello que está más allá de todas las castas, la condición superior del Sannyasi, ¿no repite en un nivel más alto el servicio del hombre; y así como el Shudra presta servicio al individuo, ¿no sirve también el Sannyasi a la humanidad, representando así la más inferior de las clases lo más elevado de la humanidad? Oh, ¿hay tanto más en vuestra espléndida religión antigua que lo que muchos de vosotros, educados fuera de ella, apenas tienen ninguna idea, mucho más de lo que jamás hayais imaginado!

Dejadme ahora hacer una aplicación de ello. Tomaré primero una profesión de la cual, tengo miedo,—muchas cosas malas se han dicho con frecuencia—la profesión legal. Me satisfizo ver el otro día en una conferencia que el presidente hiciera una defensa de los abogados que habían sido atacados, al declarar que él pensaba que, como clase, ellos eran sinceros, quizás más que muchos de sus conciudadanos, que no eran atacados en ese sentido. Si el abogado es un hombre espiritual y no hay razón para que no lo sea,—hablo en presencia de muchísimos abogados,—él se considerará a sí mismo como la justicia divina encarnada en este mundo. El no se hará cargo nunca de un caso que él sabe que al ganarlo perjudicará injustamente a otro; él se considerará como un guardián de la justicia de Dios, y así tendrá un esrupoloso cuidado de que se haga justicia.

Me preguntareis si nunca hará de defender a un criminal? Sí debe defenderlo, porque un criminal tiene derecho a que se le haga justicia, y su opinión debe presentarse al igual de la del fiscal. Por muy criminal y vil que sea un individuo, debe decirse todo cuanto se pueda en su favor por el que represente la justicia divina que da a cada uno según su obra. Pero ha de tenerse cuidado de que nada se suprima, de que jamás se presente ninguna prueba falsa por los testigos; lo cual significa que no se

agrave la ofensa si esta es posible; significa también que se haga todo el relato de los hechos con toda la perfección de que sea capaz el intelecto humano y con toda la simpatía que se pueda demostrar; que no se oculte la verdad y que el armiño de la justicia no se manche con la falsía ni el falso testimonio. Si él comprende la dignidad de su gran cargo, ello significaría que en todo cuanto dijera quedarían sus labios libres de toda sospecha, así como de falsedad. Significaría que el tribunal o la corte de justicia era una antecámara de la sala de justicia del otro lado de la muerte, la defensora de los desamparados y los oprimidos, la supresora verdadera del injusto, del fuerte que injuria a sus prójimos. Y yo os pregunto, ¿si así procediera un abogado, no significaría una purificación grande de toda la profesión legal, de tal modo que viniera a ser el símbolo radiante de la justicia divina sobre la tierra? Y ¿ni serían más felices todos los hombres buenos y no tendrían más temor los malos, al saber que habrían de comparcer ante la justicia y que puestos sobre el platillo de la balanza, no habría éste de moverse por el falso estimonio ni por el favor?

Suponed ahora la labor del comerciante. El es la mano divina que distribuye por el mundo todo cuanto es necesario para el sostén y el alimento del hombre. ¿Cómo se purificaría y ennobecería si así lo comprendiese! No habría adulteraciones ni simulaciones cubiertas con con la impostura. No habría imitaciones ni falsificaciones en los paños. No habría arena en el azúcar. No habría palitos en el té; no habría adulteración de ninguna clase en lo que se vendiese. Ahí, lo mismo que en la ley, la vida espiritual haría la diferencia entre la ventura y la desventura.

Y pensando en **el hogar**, si quereis, a la misma luz—el marido y la esposa. El marido que sabe que es el esposo divino,—pues ¿no tomó ese nombre Shri Krishna en Sí mismo, al decir: “Yo soy el esposo?” El dijo que debía comprender que no existía la esposa solamente para su placer y su confort, ni solo para satisfacer su lujuria ni para aumentar simplemente su felicidad. Ha de sentirse para ella como Vishne para Su mundo, amante, protector, soportador del peso que sus débiles hombros no pueden cargar ni sostener, ofreciéndole ese amor cariñoso y protector que es el privilegio que tiene el marido para con su esposa. Y la esposa, recordando que ella es como Lakshmi con respecto a Vishnu, ha de mirarlo a él como su guardián y protector y de derramar su amor sin que él se lo pida, que es más agradecido por lo mismo que no se exige como un derecho, sino recogido como el bello capullo del amor que ella siempre debe estar dispuesta a ofrecerle como flores a un Deva a quien adora.

El padre que haga revivir este ideal espiritual, encarnará el más noble título de Dios, el Padre y Amante de los hombres. Oh!

¿qué seríais vosotros, padres para vuestros hijos y vuestras hijas, si comprendieseis que sois la encarnación de la Paternidad divina? Vendrían vuestros hijos a vosotros en todas sus cuitas, a vosotros acudirían en su desesperación, en vez de huir de vuestro lado, como bien sabeis que hacen amenudo, porque tienen más temor o miedo que amor. Sabrían que en su padre tenían al más íntimo amigo, al más tierno protector; nada habría que no pudiese ser confiado al padre-cordial, nada que no pudiese ser perdonado al hijo por el hombre que trataba de asemejarse a Dios, comprendiendo su Paternidad.

Todos vosotros sabeis que tenéis faltas. En todos los errores que cometéis, en todas las demostraciones de debilidad, si pedís merced a Dios, mostradlo a vuestros hijos mayores y ayudados en su camino; y así cuando llegéis a la vejez, os serán tan devotos como al Padre que está sobre nosotros; y vosotros que habeis guardado y protegido su juventud, hallareis en ellos los pilares que habrán de sosteneros. Y ahora volviendo hacia vuestras hijas, si sois padres que vivís verdaderamente la vida del Padre divino, ¿no habeis dejado mucho que hacer que vuestras hijas tengan derecho a reclamaros? Esas pequeñuelas de siete, ocho y nueve años de edad que comprometéis y atáis en lazos de un irrevocable matrimonio cuando nada saben de ese vínculo en que las habeis comprometido, o de la viudez temprana que puede obscurecer su vida, la sombra de un esposo muerto con el cual nunca han vivido? Oh, contemplad esas viudas vírgenes, y decid si sus padres han recordado el deber divino que tienen para ellas! ¿Qué verdadero padre tiene derecho a mandar a una niña que debía tener una muñeca entre sus manos y no un niño, a afrontar la agonía y el peligro de la maternidad cuando ella es todavía una niña que necesita que la protejan y la cuiden? Vosotros que sois hombres espirituales mucho tenéis que hacer para cambiar ese estado de cosas, a fin de que vuestros hijos y vuestras hijas crezcan y lleguen a ser lo que realmente debían ser, los ciudadanos de un país merecedor de alcanzar el gobierno propio y ser libres: pues el niño-esposo y la niña-madre no son ciudadanos preparados para un país en que impeña la libertad; son niños forzados a una madurez precoz, debilitados por esa exigencia que nunca podrán recobrar de semejante presión.

Comprended lo que significa la vida espiritual; ella significa deber y amor; ella significa la realización de todas las funciones de la familia y de la vida civil como si comprendieseis que sois Dioses encarnados, que ejecutan la obra que Dios realiza en Su mundo. Y hay otro punto que yo debía presentaros. Nosotros siempre estamos aspirando a alcanzar poco más o menos la vida espiritual. Hablamos de la fusión con Dios; hablamos sobre nuestro deseo de elevarnos cada vez más a la grandeza y la pureza, el conocimiento y el amor; y hacemos bien. Pero hay

una cosa que no debemos olvidar, y que es necesaria para la vida espiritual. La vida es una; y sea esa vida pecaminosa o santa, en lo más bajo o en lo más alto, esa vida es siempre divina, porque solo existe Dios. Vosotros quereis unificaros con Dios; quereis unificaros con los Rishis; quereis unificaros con los Maestros o con los Santos. ¿quereis unificaros con el libertino con la ramera y el ladrón? También está presente en ellos la vida divina. ¿Cuál es la prueba de la espiritualidad? Vosotros sois puros; y por qué existe vuestra pureza? ¿para qué existe? Para apartaros de los demás y vivir en la satisfacción de vuestra tranquilidad, porque sois mejores que ellos? Oh no! habeis ganado vuestra pureza para ir entre los más locos, a purificarlos con vuestra pureza y atraerlos y acercarlos a la realización de la vida divina. Vosotros sabeis más, y no os gusta andar entre ignorantes; huís de los incultos, de los groseros y de los soeces; pero si os habeis educado, es para compartir vuestra educación con los ignorantes y los degradados, con el fin de que ellos se instruyan con vuestra sabiduría y puedan compartir con vosotros el conocimiento de esa vida que está en vosotros y en ellos también. Ah! he ahí una dura lección. Siempre queremos que los más elevados bajen hasta nosotros para levantarnos; ¿estamos nosotros dispuestos a descender hasta aquellos que están por debajo de nosotros y elevarlos hasta nuestro nivel? Si no es así, no hay espiritualidad ni verdadera religión. Es orgullo disfrazado de piedad, y el deseo de los inferiores que pretenden elevarse y ser los superiores. Así pues, yo os rogaría, que al pensar en la vida espiritual os anordais que todo es inclusivo y no exclusivo. Abraza todas las cosas; no conoce proscriptos ni parias; está dispuesta a compartir con todos y solo avalora su propia vida más larga porque puede derramar esa misma vida por los estrechos canales de un hermano, haciendo de esa suerte más grandes esos canales para la vida de lo que eran hasta antes de que la nueva invasión la inundara.

Y yo quiero dejaros, amigos míos, con un pensamiento, que quizás por ser un cuadro, pueda conservarse en vuestra memoria más que las palabras que son alientos simplemente y pronto se borran de vuestra mente. Algunas veces tal vez, os detengais ante un artista que cincela algún mármol, como hay todavía artistas que lo hacen. El está labrando una estatua, y trabaja en el mármol con el objeto de que su idea se manifieste y viva en las mentes de los hombres. Pues bien, si preguntais a ese artista, él os dirá que para él no es un bloque de mármol que ha de labrarse hasta convertirse en una estatua, sino que es una estatua que está oculta dentro de ese bloque; que él está tratando de libertar con cada uno de los golpes con que el cincel corta una lasca de ese mármol que se va acercando cada vez más a él. Y así va trabajando y viendo con los ojos del Genio la forma que ni yo ni vosotros podemos ver; y a medida que

con el cincel y el malleto va separando las lascas sobrantes del mármol, no va modelando las formas exquisitas de aquel cuerpo, porque ya está allí presente la estatua ante su vista.

Igual os acontece a vosotros. Dentro de vosotros yace en el mármol de vuestra vida humana el Espíritu que es Dios, oculto en la carne, dentro de vuestros cuerpos, las emociones y la mente, de tal suerte que no es visible a los ojos exteriores. No teneis vosotros que crear imagen. Allí está. No teneis que fabricarla, sino simplemente libertarla. Dios está dentro de vosotros, esperando el momento oportuno de manifestarse, y en vosotros está la gloria de descartar todo aquello que dificulta esa manifestación ante los ojos ansiosos de los hombres. Vuestro cincel es vuestro pensamiento; vuestro malleto el poder de vuestra voluntad. Tomad el malleto de la voluntad; tomad el cincel del pensamiento; echad afuera las emociones del cuerpo y de la mente, hasta que haya desaparecido todo lo que no sea El. Y entonces, de la piedra de vuestra vida humana, surgirá la divina estatua en su más perfecta belleza y brillará el esplendor del Dios, de modo tal que todos los hombres serán iluminados y confortados con su esplendor. Dios en el hombre marchará por la tierra, y habreis tenido la gloria de libertarlo para laborar en beneficio de la humanidad.

Sed pues, artistas vivientes; sed escultores labrando en el taller del mundo; y así, cuando salgais del mundo, os reconocereis como el Espíritu eterno y no como los cuerpos que dejais atrás; y llegareis a otra vida más amplia, a más espléndido destino, a un futuro mejor; porque sereis libres, Espíritus liberados, Dioses manifestados, fin y término del hombre.

## NOTICIA

Hemos sido favorecidos con la colaboración de nuestro querido hermano y antiguo teosofista, de la Sección Argentina, señor Federico W. Fernández, el cual nos ha enviado un interesante trabajo titulado **El vegetarianismo o luz de la Sabiduría Arcaica, la Religión y la Salud**, que comenzaremos a publicar en nuestro próximo número de Julio.

